

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYLS"
HEMEROTECA

8



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1967

de los alientos de la tierra, y el agua es el símbolo de la mujer y de la maternidad de las antiguas filosofías. El ser de la mujer se identifica o se integra con el hombre, pero el hombre se queda quieto, como perdido de sus andanzas en la atracción de la mujer; en todo hombre auténtico hay siempre una mujer, que le hizo detener su marcha y paralizar sus sueños de viajero.

En la mujer hay un sentimiento de comunidad genérica; es el arca de la especie donde todos los seres participan de lo femenino, lo mismo que si lo femenino bañara el Universo en su substancia original y ardiente. En la mujer se da una simpatía radical, una aptitud para con-sentir los acontecimientos cósmicos; es el sentimiento de comunidad cósmica y una comunidad de sangre, más enérgica que la del género. La mujer enamorada y madre, y toda mujer está enamorada y siente la maternidad como su propio ser, ama al varón en el hijo y a éste en la persona del varón amado. Otra forma del sentimiento femenino es la comunidad con las cosas o comunidad con el servicio. La mujer se sumerge en las cosas donde quiere servir a alguien por amor. En el hogar, la mujer enamorada es una cosa más en servicio, una cosa altísima, que por el servicio, llega a las cimas del espíritu.

Lo masculino y lo femenino integran a la humanidad y al sentido de la cultura. Por eso hay culturas masculinas y femeninas alternantes en los signos de la Historia, donde predominan el signo lógico y mágico de la Historia, pero sin posible separación, pues lo masculino y lo femenino en mayor o menor proporción integran al hombre y a la mujer.

VASCONCELOS Y GAVIDIA

DR. JOSÉ SALVADOR GUANDIQUE
Universidad de El Salvador

UNA DE LAS FACETAS menos estudiadas en aquella vigorosa personalidad que fue y sigue siendo José Vasconcelos son sus viajes. El mismo al bautizarse cual *Ulises Criollo* sentó cátedra en el ir y venir, en ese deambular por países y ciudades no sólo por reveses políticos sino a consecuencia de confesa vocación casi sino. Supo —¡oh Barba Jacob!— de ese temblor extraño que dejan los caminos y su vida podría avizorarse desde renovado ángulo mediante su irrequieto afán viajero, pues calzara la sandalia del impenitente viajero, si bien usando los trimotores ya que no conociera las maravillas de los *yets*.

Podríase intentar el análisis del ámbito para el filósofo, acerca del pensador. Aquél apenas sale de su región, aunque sea la más transparente del aire cual sucedióle a Antonio Caso con su Valle de México y todavía resuenan en mis oídos aquella negativa para ir a Monterrey a dictar un ciclo de conferencias, atento al reclamo telúrico de los volcanes circundantes: El *Popo* y el *Izta*, mientras Vasconcelos aprovechaba, sedientamente, toda la oportunidad de poder salirse de su contorno, como lo comprobamos al acompañarlo al Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Mendoza, Argentina, allá por los ya infaustamente lejanos 1949. El Ulises Criollo hizo honor al título de su primer volumen en aquella tormentosa autobiografía, libros de barricada cual calificué en la Universidad de Cuyo, al presentarlo en la Primera Exposición del Libro Filosófico Argentino. Y hago sitio a esas referencias personales porque logran iluminar por qué sostengo la urgencia de un *Vasconcelos viajero*, no sólo por nutrir su fecundo y pintoresco anecdotario, sino por algo más entrañable, capaz de develarnos módulos mentales en el sistema del irredento oaxaqueño...¹

¹ Ver *Proyecciones* por JOSÉ SALVADOR GUANDIQUE, p. 75, Dpto. Ed. del Ministerio de Cultura, San Salvador, El Salvador, C.A.

A veces hay libros de menor cuantía que alumbran el panorama mucho mejor que los tratados, así pasajes humanos de incalculable significación, los cuales deben aprovecharse tanto por los cronistas e historiadores como por los biógrafos y, sobre todo, por quienes nos preocupamos de la exégesis en el más genuino sentido del término. Jamás será posible desvincular artificialmente al autor de su medio. Así, el Maestro de América —todavía lo rememoro en Mendoza evocando a Varona— nos dejó suficientes claves:

“Viajar es ir repartiendo pedazos del corazón. Éste crece después y se renueva, pero de pronto tenemos la sensación del agotamiento sentimental. Es muy difícil conocer un pueblo y no amarlo. La gente también, si nos asomamos a su intimidad, se nos hace entrañable”.

Tal al principio de *Temas Contemporáneos* —Ed. Novaro, México, D. F., 1955— su manera de entender los tránsitos más o menos frecuentes, cuando en verdad dejan huella, pues no es igual desplazarse, así turista preguntón y con cámara que ir a la médula de los lugares no visitados, sino *sentidos*, como Vasconcelos hizo en Roma, que consideró un tanto fría o Asís, donde, chester-tonianamente, hallara el fervor cristiano auténtico. Y el contacto del Ulises Criollo ante esta América nuestra —por repetir al inesquivable Darío— provocó resultados a la vista: *Raza Cósmica e Indología*.

Vamos a concretar las inquietudes vasconcelianas de arrgonauta incansable al Istmo Centroamericano y mejor aún, a El Salvador, este pulgarcito dinámico que quiso mucho el Maestro, quizá porque se encontrara nada menos que con Francisco Gavidia, exponente ilustre del pensamiento continental, aunque su valía sea ignorada por numerosos sectores, no digamos mayoritarios, dado que las mismas élites culturales han pasado con inexplicable indiferencia por sobre la obra de tan egregio cuzcatleco.²

Se comenta algo al Gavidia poeta, al innovador de metros que diera a Rubén la magia del neojandrino y el prodigio del supraexámetro, pero hay poquísimo sobre el humanista, el historiador, el lingüista, el dramaturgo, el cuentista, o el inquieto por la filosofía, siendo esto último lo más sugerente en el ángulo que nos proponemos, porque la multifacética labor del leonardista salvadoreño ha sido objeto de otros desarrollos.³

Merece especial mención la tarea gavidiana en la disciplina que nos llega —según los adoradores del milagro helénico— desde aquellos denodados elementistas y sus mensajes: tierra, fuego, agua y aire hasta una substancia sutil

² Ver *Gavidia, el Amigo de Darío*, por GUANDIQUE, dos tomos, editado por la Dirección General de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C.A., 1965-6.

³ Ver la Revista *Abside, Francisco Gavidia*, por JOSÉ SALVADOR GUANDIQUE, mayo, 1943.

e imponderable animando los espacios interestelares, antes que Empédocles de Agrigento lanzara su doctrina causal cuatripartita. Pitágoras —lo supo Gavidia por Vasconcelos— descubrió el ritmo bajo la corteza del número. Parménides, menos extático de tanto creen comentaristas estratificados, bucea un ser exhaustivo y uno. Sócrates funda la ética bajo el cielo de Atenas, y atormenta a sus interlocutores mediante el garfio de sus preguntas. Platón sueña y sus arquetipos provienen no del Cosmos, sino de un antro oscuro y evanescente. Aristóteles —glosado a través de los escolásticos por el Maestro Gavidia⁴— bajó el problema del cielo a la tierra —así lo pintaría Rafael— valiéndose de *la lógica*. Demócrito supo adelantarse al atomismo a-causal contemporáneo y por ello, su *clinamen* anunció, muchos siglos antes, a Heisenberg, Broglie o Eistein, éste comentado por Gavidia en su cuarto-casa, dónde, a tono con la descripción hecha por el poeta Cardona Peña, se acumulaban los más disímiles artefactos, en medio de manuscritos, infolios y periódicos, mezclados con los retratos del mentor de Darío, pues de otra estancia, un cuartito, el de la calle de San José en San Salvador, saliera la nueva métrica al encontrarse esos dos dioscuros del modernismo.

Gavidia no fue partidario del empirismo psicologista inglés —cabe la distinción de García Morente— y por ello no tributa ni a Locke, ni a Berkeley, ni a Hume, criticándole al mismo Rubén estar influído por Zola,⁵ pero Hegel, el glorioso “tormento de la cátedra alemana”, sí lo tuvo entre sus fieles. Pero no adelantaremos doctrina ni soluciones en este esbozo de presentación, aunque en su discurso, cuando era coronado en San Miguel, Gavidia aludiera ampliamente al de las 3 Críticas, quizá por interesarle, ante todo, la del Juicio por encerrar una tesis estética capaz de constituir un puente de la Pura a la Práctica en el edificio kantiano.⁶

No pugnaremos por convertir a Francisco en un filósofo —¡si al mismo Vasconcelos se le ha negado dicho rango!— pero resulta hartamente conocida la querella, tanto en sus modalidades doctrinarias como en sus implicaciones pragmáticas, agravada por esos catálogos sobre Historia de la Filosofía en Latinoamérica, algunos bajo el disfraz de revisión “ideológica”, en los cuales, al lado de exponentes respetables —tal vez no especialistas, pero dedicados a ciertos aspectos de la *sophía*— pululan personajes y personajillos de la farándula intelectual, dispuestos a codearse con quienes merecen páginas de crítica,

⁴ Ver *Discursos, Estudios y Conferencias*, por FRANCISCO GAVIDIA, Imprenta Nacional, San Salvador, 1941.

⁵ Ver “La Personalidad de Rubén Darío”, por GAVIDIA, en *Discursos, Estudios y Conferencias*.

⁶ Ver *Itinerario Filosófico*, por JOSÉ SALVADOR GUANDIQUE, prólogo de José Vasconcelos, 5a. Edición, Imprenta Gutenberg, Santa Ana, El Salvador, 1963.

no simples listas enumerativas, o lo que es peor, a robarles espacio, alineándose en primera fila, con efectos desorientadores, no digamos para la juventud estudiosa sino entre los expertos que pueden caer en el garlito, pues poco, muy poco nos conocemos a lo largo y a lo ancho del continente que todavía reza a Jesucristo y aún habla en español.

Por otra vía, la desdeñosa actitud de los investigadores y tratadistas europeos acaba de empeorar la situación, provocando —con o sin Adler— creciente complejo de inferioridad, otro síndrome anunciador de graves dolencias, si exceptuamos a Keyserling, quien supo situar a Vasconcelos en su justo lugar, y vencerá la erosión de los lustros, por no ser un *literato al uso* sino un vidente.

Compruébase semejante tendencia negativa en aquel *Prólogo para Españoles* (los latinoamericanos: Vasconcelos, Caso, Gavidia, Ingenieros, Korn no cuentan...) de *La Filosofía, Hoy* por Michele Federico Sciacca —L. Miracle, Barcelona, 1955— que, pese a sus excelencias en otros aspectos, apenas trae un último y reducido capítulo VIII “La Filosofía en la América Latina”, p. 513-29, o sea 16 parvas cuartillas en comparación con el riquísimo contenido de las restantes. ¡O seguirán creyendo por allá en los vituperios de Papini o los desahogos barojistas!

Si el Ulises Criollo da a la stampa su *Raza Cósmica* en 1925, su *Indología* —1927— y *Bolivarismo y Monroísmo* —1935, tercera edición de Ercilla, 1937— puede calcularse lo acertado que andaba Gavidia para apuntarse prioridades al dedicarle *La Formación de una Filosofía propia o sea Latinoamericana*.⁷

“Al redactor de la doctrina” —son sus palabras en *Discursos, Estudios y Conferencias*, Impr. Nacional, San Salvador, 1941— y cabe ella reseñamos el nudo de sus esfuerzos para pensar con nuestras cabezas y no seguir la superstición de que la ciencia eidética es químicamente pura, siempre que se le asimile con esa *culture* francesa y su “c” dócil y gentil o de aquella *Kultur* teutona, con su “K”, erguida y desafiante. ¿Cuándo comenzaremos a meditar desde el hombre latinoamericano, *desde nosotros*, sin ese amargo y cotidiano ponernos al día de lo producido ultramares, agotando los mejores esfuerzos de los estérilmente empeñados en atragantarse de cuanto viene de París o Berlín, sin mengua de Washington o Moscú?

Mas redescubramos —¿o será legítimo descubrimiento, dado el abandono reinante?— las raíces de nuestro pensamiento y nos consta cómo apreciaban a Gavidia, por ejemplo, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte —en su *Abside* escribimos sobre el salvadoreño meritísimo en 1942—, Salomón de la Selva y Heliodoro Valle, todos desgraciadamente desaparecidos para mal de las letras, no de las letrillas, en el continente. Y ha

⁷ Ver *Discursos, Estudios y Conferencias* por FRANCISCO GAVIDIA, ya cit.

sido conmovedor encontrar en la biblioteca que Gavidia dejó a sus descendientes toda la colección de los clásicos, editados por Vasconcelos al frente de la UNAM, que el entonces Rector —así, mayúsculas— enviara a su colega centroamericano, que si no ostentaría grado académico, lo fue por gracia de sus conocimientos y prestigio. Allí en los inolvidables volúmenes verdes que llevaron el saber del Bravo a la Patagonia, hojeamos deleitosamente las tragedias esquilianas anotadas por Gavidia en sus innumerables lecturas.⁸

Señores... rehiló el Maestro Gavidia —enemigo acérrimo de untuosidades y preámbulos sofisticados— en el Paraninfo de la Universidad de El Salvador:

“De nuevo tengo el honor de dirigiros la palabra, a pesar de los escasos recursos oratorios con que cuento, y de nuevo invoco la bondad inagotable del ilustrado público que llena siempre este recinto. El recuerdo de oradores como el ilustre huésped cuya palabra arrebatadora obsede aún nuestros oídos (en orador el Ulises Criollo, aclaramos), hace mi labor más difícil. En desquite, señores, tomaré pie del asunto de un discurso sobre la formación de la Filosofía propia de nuestra raza que él llama la raza cósmica, que es la indolatina o latino-americana.”

Y continúa, fijando lapsos: “Permitidme recordar, y esto ya toma perceptiva en la lejanía del tiempo, que sobre esta filosofía se publicó en la revista *La Quincena* un ensayo modesto por ser mío cuando se empezó aquí la propaganda de los altos estudios.⁹ Fue concomitante la aparición de José Ingenieros (honrar, dijo Martí, honra, acotamos) aunque en Filosofía adoptó éste la evolución spenceriana y el monismo, en cambio, nos dejó una *historia de la Filosofía en Hispanoamérica* de lo más palpitante, y para mí su obra maestra”.

Después de censurar, con su suavidad característica, al artífice de *El Hombre Mediocre* por su psicologismo organicista, mejor exégeta que doctrinario:

“Es también concomitante la fundación de los altos estudios en México, aunque con nombres modestos;¹⁰ ya en esto se siente el espíritu de Vasconcelos,

⁸ Tal vez algún día escribamos sobre la correspondencia entre Vasconcelos y Gavidia...

⁹ La Revista *Ateneo de El Salvador*, dirigida por Gavidia en 1922, enero, publicó los datos biográficos del maestro Vasconcelos al ser designado Secretario de Educación Pública en México, tomados de *El Universal* (México D. F., octubre 1921). Y José Romo, socio correspondiente del mismo *Ateneo*, le dedicó “Clásicos Griegos y Latinos” y su poema “Jesucristo” al doctor y eminentísimo maestro Gavidia, México, 1917. En seguida por una de esas coincidencias que en el fondo no lo eran: “Nuevos Ideales de la Educación”, por JOSÉ INGENIEROS, *Revista de Filosofía*, Buenos Aires.

¹⁰ Ignacio Rodríguez Guerrero, en la Revista de la Universidad de Nariño, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, *Programa de Sociología Americana*, año 1947, le con-

que habrá de destacarse en el período de propaganda a que me refiero y que aún no ha terminado.”

Ensayo de una Filosofía Latinoamericana — subtítulo: *El Ascenso a lo Desconocido*— y la nota “este estudio debe verse desde el punto de vista puramente filosófico” aparece en el número 7 de la Revista *La Quincena* —1903— sincronizado con Ingenieros, también sociólogo.¹¹

Así le abrió los brazos, como hermano mayor, Gavidia a Vasconcelos y deseamos hacer constar que el Ulises Criollo guardó siempre especial afecto por los salvadoreños, y nunca me perdonaré no haber escrito, a su excitativa cordial —algo que es oro puro para este servidor— un *Vasconcelos Anecdótico* que él, en su gran generosidad, decía poder convertirse en complemento de esa serie inolvidable... ¡Cuánto lo recuerdo en su amplio despacho de la Biblioteca México, al borde de La Ciudadela, y cuánto aprendí de aquel formidable insumiso!

Equidistante del ditirambo cual de la invectiva, vale justipreciar los hontanares y la difusión. Gavidia no puede parangonarse en materia divulgativa con Vasconcelos ni Ingenieros. El primero cubre un *sistema*, desde los libros autobiográficos a su *Todología*, el enigma de la divinidad— y fue ave de tormentas y desastres, y todavía en su vejez —cronológica que no espiritual— cuando ya parecía mellado el filo de su ardor polémico, liquidara a más de un prestigioso contendiente, declarando, rotundo, sobre casos y cosas en tal tono que conmoviera las columnas de los rotativos, siempre noticia de primera plana en sus explosivas declaraciones. ¡Cómo vamos a contrastar al oaxaqueño incandescente con el cuzcatleco apartado! Porque Gavidia viviera y murió inmerso en sus libros, absorto en sus combinaciones métricas, lejano a los avatares políticos de ese caballito corcoveador que, de creer a Asturias, es Centro América.¹²

Continentalmente se conoce la carrera política vasconceliana: Rector de la UNAM, Ministro de Educación en el régimen obregonista y, antes, del efímero gobierno de Eulalio Gutiérrez; y entonces, rodeado de altísimos artistas, de auténticos intelectuales, estimuló el muralismo azteca (es decir, Diego, su Tolstoi, Orozco, su Dostoyevsky y Siqueiros, su Leonidas Andreiew); organizó memorables misiones culturales y llegaron al Anáhuac, invitados por el Ulises

cede mucho valor a “Gavidia y su Influjo cultural en Centro América. Sus ideas sociológicas” (Ver ALFREDO POVIÑA, *Nueva Historia de la Sociología Latino Americana*).

¹¹ Ver Cap. “El Saber de lo Concreto” en *Gavidia, el Amigo de Darío*, t. I, pp. 283-320.

¹² Gavidia firmó, en su carácter de Ministro de Instrucción Pública, la *Constitución Política* de Centro América, donde se unificaron, en 1898, cual Estados Unidos: Honduras, Nicaragua y El Salvador.

Criollo, Gabriela, también de América, y un joven de oratoria fogosa, Haya de la Torre, y fueron sus colaboradores: Torres Bodet —en la Hemeroteca de la Secretaría de Educación Pública— lo mismo que Heliodoro Valle y Salomón de la Selva, por recordar con los 2 últimos al Istmo que une Norte y Sudamérica.¹³

Y tal fulguró, al fin astro de primera magnitud, en las repúblicas subdesarrolladas —económica, no mentalmente— pese al revés sufrido en su campaña presidencial del 29, acompañada por mexicanos que no requieren epítetos: Adolfo López Mateos, Angel Carvajal, Salvador Azuela, Octavio Medellín Ostos, Manuel Gómez Morin... (hace muy poco —Rev. *Siempre*, abril 1965— declaró Torres Bodet: “me cautivó la genial impaciencia de Vasconcelos”).

Somos entusiastas en reconocer lo que implica el Ulises Criollo, pero urge destacar su aprecio hondo, sentido, más allá de protocolos y etiquetas, como nos lo expresó, sin ambages, con frases encendidas en la Biblioteca México, poco antes de gastarse su último capricho —pues el grande algo de niño debe tener— negándose a reposar el sueño eterno en la Rotonda de los Hombres Ilustres, indiferente ante los homenajes presentes y póstumos por dedicarse desde antiguo a coloquios con la gloria.¹⁴

Gavidia en su San Salvador, casi y sin el casi finisecular en achaques ideológicos, desfigurado por esos pasajes inocuos o simples a que lo sujetan sus “panegiristas”, lejos del río revuelto de la política —fue Ministro de Instrucción Pública de El Salvador a fines del siglo XIX—, sin cargos públicos que atraen la atención sobre la obra cultural, pues los elevados funcionarios se dan a conocer quizá más, gracias a las interjecciones de sus enemigos que a los prudentes elogios de íntimos. Gavidia, repetimos, estuvo al margen del ajetreo multitudinario, mientras que Vasconcelos —y le tratamos muchísimo— era, en su minuto, y aun en el crepúsculo cuando los fuegos parecían apagarse, mimado de esa diosa que ya no es la razón sino la publicidad, circundándole en sus agrias disputas —hombre de garra hasta la muerte—, por sus actitudes violentas, en el suceso de libros y artículos discutidos, sobre todo *Breve Historia de México* (muchos dijeron no ser breve, ni historia, ni de México, pero

¹³ Ver el documentado y valioso libro del doctor Agustín Basave Fernández del Valle sobre la filosofía y el pensamiento vasconcelianos.

¹⁴ Desde su tesis profesional, antes de sus trabajos en el *Ateneo de la Juventud*, Vasconcelos diera muestras de su originalidad y talento peculiares. En éste presentó un trabajo sin una sola cita, despertando el interés tanto de Antonio Caso como de Henríquez Ureña, Pedro, no Max...

Botas siguió vendiendo edición tras edición) y en sus nitroglicerínicos comentarios, dándole continuamente flama al periodismo de combate.¹⁵

El Ulises Criollo, no obstante haber sido tildado de antimetódico por censores que confunden personalidad con desorden, es de los pocos exponentes de esta América Morena, capaces de ofrecernos una trayectoria filosófica, si no un sistema acabado:

El embrujo del ritmo —*Pitágoras*—; la entraña de los seres y de las propiedades, en suma, de las esencias —*Metafísica*—; el misterio del bien y del mal —*Ética*—; la luz de la verdad —*Lógica Orgánica*—; los misterios divinos y la coordinación —*Todología*— y no olvidemos la *Estética*, llave de su peculiar monismo, agregando la visión retrospectiva —y no era su fuerte— *Historia del Pensamiento Filosófico*.¹⁶

Nuestro Gavidia con el variado repertorio de sus tanteos y búsquedas métricas, amante de la historia, creador de una signología, el *Idioma Salvador*, dramaturgo inspirado en los Próceres de la insurgencia centroamericana, cuentista de estirpe, colega de Ricardo Palma en sus afanes por las tradiciones, deseoso de unificar a Centro América pero sin salir de San Salvador, su polis exclusiva, enciclopédico sin remedio —su fuerza y al par su debilidad—, dejaba la meditación trascendental por el poema —Thomas Mann nos aclaró que Nietzsche era poeta del conocimiento— y viceversa, en el eterno devenir heraclitiano resonante en Bergson.

Vasconcelos se formó en el siglo XX y Gavidia en la centuria denostada —*estúpida* apostrofó alguien sin rodeos ni circunloquios— ahita del positivismo antifilosófico que confinara a las Humanidades a los seminarios, por teológicas, ni siquiera metafísicas, provocando el dolido párrafo de don Justo Sierra.

Pitágoras o una Teoría del Ritmo, escrito en Nueva York (1916) —la cosmópolis: dolor, dolor y dolor, clamara Darío— constituye uno de los tramos sólidos del vasconcelismo permanente, no del aleatorio, nos conduce a reconocer cómo Vasconcelos, a las horas amargas del exilio, cuando tantos vuelven la cabeza para no ver al apestado, encontró siempre acogida y estímulo en ese inmenso pueblo que mora arriba del río Bravo... El Ulises ostentó un cosmopolitismo muy especial, dado su periplo, igualmente sui géneris. En

¹⁵ Todavía no se ha analizado al Vasconcelos periodista, al menos con la amplitud debida, pues el oaxaqueño colaboró con muchos periódicos, entre ellos *Novedades* y los de la Cadena García Valseca. Y dictaba directamente, casi sin corregir, cual nos consta al licenciado Stanley Glower Valdivieso, por años su secretario particular en la "Biblioteca México", y al suscrito.

¹⁶ Durante el año lectivo de 1961 dictamos en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador un curso sobre Vasconcelos; en 1962, fue sobre Caso.

Buenos Aires me hizo el honor de invitarme a comer con el mosquetero del derecho social que era Alfredo L. Palacios y éste, como Coroliano Alberini —por citar dos nombres sobresalientes— lo acogieron cual a uno de ellos. Estoy por sostener que *Raza Cósmica e Indología* nunca se hubiesen forjado sin sus andanzas por Centro y Sudamérica. Y representa prenda de orgullo que al arribar el oaxaqueño de los arrebatos geniales a San Salvador estuviera para recibirlo el abrazo fraternal y la cálida sonrisa de Gavidia, uno de sus precursores en la noble tarea de volver autónomo el saber continental.¹⁷

Imaginémonos a Francisco dirigiéndose al querido hermano menor —en tiempo, desde pronto— y éste supo entender tan cariñosa jerarquía, y con aquella exquisita sensibilidad, alentó siempre el mensaje gavidiano, aunque vegetara, ignorado, en libros y folletos de única y parca edición y, en cambio, el suyo, entre Robinson y Odiseo, atraviesa fronteras mediante el torrente circulatorio de miles de ejemplares. Y resulta oportuno insistir en cómo el Ulises Criollo sigue en pie, ganando batallas después de muerto como el Cid y en cambio algunos de sus contemporáneos son, apenas, minucias bibliográficas.

Hespero —en 4 cuadros y 6 escenas— interpretó los sentimientos de Gavidia al dedicárselo a Vasconcelos, a raíz de su estancia en El Salvador, con los personajes del protagonista a quien se llama *El Peregrino*; Flor, diosa; Oztoc, dios antiguo y campestre; un cortesano y séquito. El autor leyó varios fragmentos de la obra al homenajeado, estableciendo, además, un paralelo entre Quetzalcoatl y Tutecotzimí. Ya el maestro centroamericano vivía su etapa postrubeniana, remontándose en la exploración de la *filosofía propia*, y dejemos la voz al Ulises Criollo: "Así cual un poco poeta todo mortal es un poco filósofo. Padecemos todos la inquietud de lo desconocido; afán de poesía, necesidad de filosofía".¹⁸

Los exégetas filosofantes que padecemos por estas latitudes —endemia casi incurable— ni siquiera analizan a los creadores, contentándose con revolotear en torno a los epígonos, otras mariposuelas alrededor de la llama... De ahí que muchos se asusten dentro y fuera de los claustros universitarios, al oír que Ortega y Gasset es literato y Zubiri filósofo, levantando los brazos, escandalizados, a la orilla de las opiniones keyserlinguianas,¹⁹ en babia sobre el diá-

¹⁷ Faltan libros en torno a nuestros máximos valores: ojalá se hubiera escrito un cinco por ciento sobre Vasconcelos y Gavidia de toda la piroctenia gastada en Ortega y Gasset. ¿Verdad, doctor Basave?

¹⁸ Prólogo a *Itinerario Filosófico* del autor de estas líneas.

¹⁹ Acabo de sostener una polémica en *El Diario de Hoy* de San Salvador con Carlos Sandoval —también egresado de filosofía de la UNAM— sobre los malabarismos y las fobias de Ortega. Tal vez publique en un libro esos y otros artículos de disputa ideológica.

logo Husserl-Dilthey, todo ello por no encontrar ni esto ni aquello en sus infumables manuales que nada enseñan al docto y mucho confunden al profano. ¡Cómo van a ocuparse de Gavidia, ni de Vasconcelos!²⁰

Por acá dejará Vasconcelos tema para más de un escorzo, descontadas sus habituales salidas tan singulares... Si bien antes anotaremos que Gavidia se resistía a salir de su Valle de las Hamacas entre el Volcán de San Salvador y el Cerro de San Jacinto —loado en su tradición *El Encomendero*—, y tradujo el *Fedón* platónico valiéndose del intermediario, Victor Cousin, arriesgándose a un estudio *Metafísica Experimental*. Alfonso Reyes padeció de una añoranza ateniense incurable. Caso vivificó a Meyerson en las conferencias dictadas en la sala Manuel M. Ponce de Bellas Artes, en México D. F. Nada de ello ponderan maestros y estudiantes que, en esta América temblorosa de huracanes y viviendo de amor —¿verdad, Rubén?— infravaloran lo propio por malinchismo ante lo ajeno. Está a la mano un *Husserl* (preferimos el de Caso al de Gurvitch), un *Pitágoras* (más original el vasconceliano que el de Robin), y las incursiones de Reyes en lo helénico a las de ciertos repetidores ultramarinos.²¹

En la captación latinoamericana Vasconcelos —así el título de su primer tomo autobiográfico— parte de la síntesis y Gavidia de los orígenes. Este en *Bolivarismo y Monroísmo*: “Nosotros no hemos reproducido la sociedad española en el mismo grado que los norteamericanos reproducen las sociedades sajonas. Desde el principio, al mezclarse con el indio, el español se separa de su tronco y el indio abandona el suyo. Querer volver a uno u otro temperamento es renegar de los hechos y asustarse con la vida” (Ed. Ercilla, Santiago, 1937, p. 60).

Gavidia se remonta a los jóvenes abuelos de López Velarde: “Qué hará, pues, nuestra joven América? Qué razón de ser tiene y cómo sería aplicada la filosofía Latino Americana que hemos procurado antes dejar esbozada? Nosotros necesitamos darle valor a nuestra herencia. Hay una ciencia centroamericana admirable. La ciencia del tiempo: la Cronología. Que son esos meses que usamos de 28, 29 30 y 31 días. Las doce lunaciones indias son los verdaderos meses griegos, los meses adoptados por la Iglesia. El sol llega al punto de partida cinco días después de la luna. Esto hace los 365 días del año. Pero ¿por qué un año de 366 días? Luego, a los anteriores han faltado seis horas” (*Discursos, Estudios y Conferencias*, p. 122-23).

²⁰ Comentamos, igualmente en *El Diario de Hoy* la correspondencia Husserl-Dilthey. Este, según nosotros, es más sociólogo que filósofo.

²¹ Hemos olvidado a nuestros exponentes: y nos rendimos, fáciles, ante nombres exóticos... Así andamos en Latinoamérica.

Vasconcelos, al par, cala en una veta arcaica, si bien lejana, a través de sus *Estudios Indostánicos*, preocupado más por los *Upanishads* que por los *Vedas* (Gavidia legó un poema que Díaz Mirón y González Martínez sabían de memoria: “La Ofrenda del Bramán”) y el tempestuoso pensador mexicano hizo desfilar el Renacimiento vedántico, la demonología, la magia y la doctrina yoga. El salvadoreño no los discriminó de su oriente abscóndito, pero sus predilectos fueron los mayas, pueblo prodigioso que supo leer en la bóveda de los cielos el conjuro de los astros.²²

Y para terminar: *Héspero* fue leído en homenaje al Ulises Criollo por Gavidia —*Revista Ateneo de El Salvador* (1921)— mientras el doctor Victorino Ayala, Presidente del mismo, se duele de que “El licenciado don José Vasconcelos, conocido como de fama extensa, en la recepción que como socio honorario le hizo nuestro Instituto, manifestó que aunque él no era para este campo había aceptado el nombramiento.²³ Sería el gran mexicano partidario de aquel daríesco “De las Academias, líbranos Señor...”

²² *Estudios Indostánicos* fue obra de juventud para Vasconcelos. Sin embargo, merece cabal exégesis.

²³ Como dato: Vasconcelos estuvo en San José de Costa Rica (20-27 julio 1958) en el Congreso de la Sociedad Interamericana de Filosofía y publicó en marzo de 1957 un artículo en *La Prensa Libre*, denominado “Características del Gran Escritor” que podemos considerar autobiográfico, porque él lo fue y a enorme estilo.